

El Agón más grande.

Autor:
Guelerman, César.

Revista:
Anales de Filología Clásica

1997, N°15, pp.118-128



Artículo

EL AGÓN MÁS GRANDE*

CÉSAR GUELERMAN
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

En *Medea* de Eurípides dos paradigmas agonísticos superpuestos atraviesan y organizan la trama dramática. Por una parte, aparece un *agón* de persecución y lucha, metafóricamente una caza, donde Medea vence a Jasón en espacios y modalidades que connotan irracionalidad, salvajismo, crueldad, pasión, ocultamiento, oscuridad, y que la cultura griega ha considerado femeninos. Por otra, un *agón* retórico-judicial, ámbito eminentemente masculino, donde las partes exponen sus diferencias y donde también Medea resulta vencedora.

El *agón* de persecución y lucha aparece indicado en el texto de tres diferentes modos: como lucha de la mujer en su condición de tal frente al hombre (v. 235)¹; como las luchas que Medea entablará para matar a sus enemigos: la princesa, el padre y su esposo (vv. 366 y 374-375; cf. 608, 625-626, 765); y como una lucha consigo misma para poder llevar adelante acciones atroces, sabiendo qué terribles consecuencias le aguardan (v. 403).

El debate de las palabras (v. 546) o el disputar judicialmente (v. 609) es un duelo verbal entre los oponentes. Los ῥήτορες se enfrentan en el terreno civilizado del juicio, propio de lo masculino, la claridad, lo racional, lo público propio de la πόλις.

El extraordinario carácter de Medea cubre exitosamente los dos paradigmas, no tanto por su dominio sobre los saberes que están involucrados, sino porque su persona encarna un oxímoron: es una "asesina justa". Su causa es justa, pero su forma de aplicar justicia, es decir la venganza, es una de las más horribles de concebir y tolerar en cualquier sociedad civilizada.

*Este trabajo fue presentado en las Primeras Jornadas de Cultura Clásica de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador, en Buenos Aires, el 15 de septiembre de 1995.

¹Las citas corresponden a la edición de Denys L. Page.

El arte de Eurípides presenta, pues, dos modalidades contradictorias de lucha agonística entre los mismos oponentes y un solo vencedor.

I.

Hemos dicho que la acción que llevan adelante las legendarias figuras de Jasón y Medea admite en el análisis de su estructura dramática el esquema de un *agón* de persecución o lucha. Medea lleva adelante acciones de persecución que le permiten obtener en forma metafórica una hazaña cinegética. En efecto, aunque Medea se encuentra en una situación difícil, pues está traicionada (vv. 17-19), deshonrada (v. 20), a punto de ser expulsada (vv. 70-72), como leona perseguida con sus cachorros (v. 187), sin embargo sale a perseguir/cazar a sus presas (vv. 260-261, 374-375): Jasón, Creonte y su hija.

Ahora bien, la mitología presenta como cazador a Jasón. Ha podido sortear la prueba impuesta por Pelias, rey de Yolcos, y consigue, con la ayuda de Medea, la hazaña cinegética de traer consigo el vellocino de oro (vv. 476-482). Pero su unión con Medea no prospera (vv. 551-554) y el cazador pasará a ser, debido a su traición con la princesa Glauce (vv. 17-19), la presa a perseguir. Decimos entonces que a pesar de que la hazaña se ha cumplido, el esquema de caza aparece invertido o en estructura quiasmática en cuanto a los agentes, pues Jasón es el cazador cazado.

Recordemos los dos tipos de caza que aparecen en la mitología griega, ya que esto facilitará el estudio de nuestros personajes:

1) Una caza fundamentalmente masculina, donde el joven cazador se enfrenta a animales salvajes de día, sin trampas, con su venablo; desea hacer la guerra y verter la sangre para convertirse en guerrero, iniciado, adulto. El espacio de la caza es exterior al οἶκος y también está fuera del matrimonio; en él se desatan las potencias **del salvajismo**. Después de su regreso, el cazador quedará integrado en el seno de la **sociedad civilizada**. Existen dos formas de incorporación definitiva del joven a la sociedad: **el matrimonio y la milicia**.

2) Aparece también un tipo de caza que requiere astucia, prudencia, inteligencia, en la que es necesario proceder mediante rodeos, saber ocultar el fin a alcanzar, combinar el engaño y la seducción, utilizar un φάρμακον. El cazador negro o la pantera proceden así. Se trata de cazadores fracasados, efebos perennes, nunca

adultos, que se hallan del lado de lo crudo, de lo salvaje, del desorden, de la sinrazón.²

De acuerdo con la modalidad con la que cazan, Medea y Jasón participan de los modelos de la pantera o el cazador negro.

Medea es astuta³, hábil por naturaleza y experta en muchos males (v. 285); tiene gran fama de sabia y maga (v. 293⁴); con palabras engañosas endulza a Creón (v. 316) y a Jasón (v. 776); utiliza como artificio o red sus φάρμακα (v. 789); se encamina al crimen con engaño y silencio (vv. 391, 783); sabe caminos para matar (v. 376); toda la exposición del μηγάνημα al coro (vv. 774-810) es una muestra de astucia, de saber ocultar y envolver (vv. 899-900, 1159) el fin propuesto, de su habilidad para disimular y luego llevar adelante las acciones. Medea es una cazadora negra, el color de la cabellera de sus presas Glauce (v. 980) y los niños (v. 1141) es rubio.⁵

A su vez, la figura de Jasón es el prototipo del cazador negro, fracasado, en los distintos mitos en los que interviene. Vidal-Naquet analiza su carácter ambiguo en los distintos mitos en la *Pítica* IV de Píndaro; a los veinte años es visto todavía como efebo que prolonga su adolescencia sin incorporarse en el grupo social.⁶ Medea habla de su conducta como impropia de un hombre, ἀνανδρία (v. 466), y de su desvergüenza, ἀναίδεια (v. 472). Fracasa en la Cólquide pues lo ha salvado Medea (v. 476), fracasa en Yolcos (vv. 486-487 y 551-552) y finalmente toda su casa será destruida en Corinto (v. 1326).

Precisamente en las historias de Jasón y Medea, por ser cazadores negros, el rito de pasaje no se cumple. Jasón no ingresa en la institución matrimonial al volver de la Cólquide, ya que su unión con la bárbara Medea lo mantiene en una posición marginal y no se incorpora en forma definitiva en la sociedad. Es un efebo perenne que no alcanzará la adultez. Vive en el espacio exterior al matrimonio, en el terreno de la caza.

Aunque Medea es querida o admirada por el pueblo⁷, tampoco vive integrada en la sociedad corintia (vv. 9-15)⁸ por su condición de extranjera y bárbara (vv. 214-258); ni lo hará después del desenlace (v. 1361).

²Me baso en los textos de Detienne, 1977, II. 2: "Los infortunios de la caza" y II. 3: "La fábula de la pantera de amores", y Vidal-Naquet, II. 2: "El cazador negro y el origen de la efebía ateniense".

³Detienne & Vernant, 1974, IV. 7, p. 169.

⁴Cf. vv. 395-397.

⁵Vidal-Naquet, p. 141.

⁶Vidal-Naquet, pp. 138-139.

⁷Cf. Kitto, p. 192.

Sin embargo, Medea es capaz de asumir en los momentos extremos que vive en la tragedia la ἀνδρεία necesaria para enfrentar y resolver las situaciones adversas. Así lo prueban, en el primer monólogo, los vv. 392-394, donde proclama que de ser inevitable matará a sus enemigos con la espada, aunque ella misma vaya a morir. Lo mismo ocurre con otras expresiones similares (vv. 248-251, 263-267). Esto la separa en parte del tópico del cazador negro, de modo que sólo Jasón entra cabalmente en él. Jasón, como ya hemos dicho, ha fracasado en todos sus emprendimientos: la aventura del vellocino, los episodios en Yolcos, los matrimonios, pero además sus protectoras le han impedido enfrentar o resolver alguna vez algo solo. Es el héroe condenado al fracaso, el que cree tener algún saber (v. 583); pero ni sabe alcanzar una presa, ni obtener el trono de Yolcos, ni ser feliz en sus matrimonios. Se sumará finalmente el hecho de que no es justo y de que es un sofista.⁹ Medea, en cambio, no cree ser sabia. Sabe que lo es (v. 305).

Seguiremos a Medea en el terreno femenino del irracional *agón* contra Jasón, donde sus saberes dolosos, su astucia y su naturaleza salvaje¹⁰ vencen a través de un horroroso *μηχάνημα*.

Antes de la aparición de Medea en escena, la nodriza, al tiempo que adelanta en forma de ironía trágica el fin de los niños (vv. 38, 89-93 y 115-118), va informando del carácter de su señora: es un alma violenta (v. 38), temible (v. 44), irritable (v. 91), de mirada que se convierte en toro, es decir, cargada de enojo, de furia (v. 92)¹¹, que debe volcar su cólera una vez desatada (v. 94), salvaje, de naturaleza terrible (v. 104), de alma despiadada (v. 105), de fiera mirada de leona que acaba de parir (v. 187).

Después de enterarse de su expulsión de Corinto, Medea se decide a actuar. Las imprecaciones¹² contra sus enemigos desde el interior del palacio sirven de preludio de la venganza que piensa ejercer. Sale a escena (v. 215) cuando ya ha tomado la decisión de salirse del οἶκος y del matrimonio, y ubicarse en otro espacio, el de la caza, donde se desatarán sus potencias salvajes. Le pide al coro la colaboración de un silencio cómplice hasta decidir cuál va a ser la forma de muerte que su mente asesina desencadenará sobre el traidor, la princesa y el tirano (vv. 260-263). Así pues, declara al coro el verdadero motivo por el que ha rogado arteramente a su enemigo Creonte: permanecer un día para llevar a cabo sus planes,

⁸Cf. Gernet, IV. 4: "Derecho y ciudad en la Antigüedad griega" y IV. 5: "Sobre el simbolismo político: el Hogar Común", y Detienne, 1989, II. 3: "Hestia misógina, la ciudad en su autonomía".

⁹Cf. Petruzzellis, p. 371.

¹⁰Kitto, pp. 192 y 196.

¹¹Cf. Page (ed.), pp. 74-75.

¹²Cf. Gernet, III. 1: "Derecho y prederecho en la Grecia antigua", "La proclama del vencedor", p. 198.

βουλεύματα (v. 372). Decide que su muerte será con φάρμακα¹³, pues forman parte de su saber, de su τέχνη (vv. 384-385). El primer monólogo de la pieza encierra una forma de darse fuerzas, excitarse, comprometerse para llevar adelante el μηχανημα. Es el momento de prueba de su valor νῶν ἀγών εὐψυχίας (v. 403). El monólogo pasa a ser el ámbito de los salvaje, el espacio femenino en todas sus facetas: imprecaciones, μηχανήματα, compromisos consigo misma.

Actúa sin presciencia¹⁴, con prudencia, sabe que tiene un día y prepara el terreno pacientemente para ejecutar el plan en el momento oportuno (el καιρός del que habla Gorgias), sabe ocultarlo hasta después de la llegada de Egeo (vv. 764-810).

En los versos 765-767 lo declara precisamente: νῶν, νῶν. Si en el v. 376 dice que no sabe qué caminos de muerte seguir, ahora en el v. 766 sabe que ha alcanzado el camino.

Su victoria debe ser completa, tiene que hundir la casa de Jasón: para conseguirlo, sus presas deben ser la mujer capaz de darle sucesores y sus hijos actuales, pues desea herir, δάκνω, a su esposo con la mayor fuerza (vv. 802-805). Consigue engañar a Jasón, persuadiéndolo de que acepte los regalos para Glauce a través de los niños.¹⁵ Vacilará todavía Medea antes de cumplir la segunda parte del plan, matar a los niños (segundo monólogo, vv. 1020-1080), hasta que por fin vence la pasión, el θυμός (v. 1079), es decir, la naturaleza salvaje de Medea, de la que tanto advirtió la nodriza.

En el tercer monólogo, vv. 1244-1250, tras la noticia de la muerte de Glauce difundida por el mensajero, Medea se da ánimos por última vez para saltar el cerco y matar con la espada a sus hijos.

En el *agón* final la victoriosa Medea contempla y goza salvajemente la caída de la presa, víctima que no muere y que sólo atina a insultar a Medea en los siguientes términos: ser odioso, abominable (v. 1323), de naturaleza más salvaje que la tirrénica Escila (vv. 1342-1343), infame y asesina (v. 1346), madre malvada (v. 1363), matadora de hijos (v. 1393).

¹³Cf. en Gernet, III. 1, pp. 174-176. el tema del presente funesto o del vestido mortífero y maldito.

¹⁴Cf. Collinge.

¹⁵Cf. v. 1329; al final Jasón comprenderá el engaño.

II.

En el *agón* judicial que se da entre ambos personajes, es decir, en el ámbito masculino, por medios racionales, asistiremos nuevamente a la victoria de Medea.

Cuando Jasón aparece en escena se produce el primer enfrentamiento verbal sostenido por la pareja en términos de acusador y acusado (vv. 446-626).

Con la táctica de no mencionar los pesados cargos que existen contra él y de buscar la forma de criticar los puntos débiles de su oponente, Jasón, ex-marido "comprensivo", confirma con sus palabras (vv. 446-464) la decisión de Creonte y el no haber hecho nada para evitar al menos la expulsión de sus hijos. Con total egoísmo e insensibilidad, como desprendiéndose de algo molesto, dice que ha venido a ofrecer dinero a Medea (v. 460), para no dejarla sin recursos en el destierro (vv. 461-462).

En el *agón* retórico el personaje acusador pero injuriado de la obra, Medea, habla en primer término. Afirma D. Page¹⁶ que se produce aquí la única excepción a la regla de Eurípides, según la cual el personaje injuriado, por ser el acusado, habla en segundo lugar. Igualmente desacostumbrada en el autor resulta la equivalencia del número de versos destinado a cada oponente. Hay que agregar que en este caso el acusado es culpable.

Las palabras de Medea (vv. 465-519) comprenden cinco párrafos:

- En los vv. 465-474 insulta a Jasón por su falta de hombría, ἀνανδρεία, y su desvergüenza, ἀναίδεια. Lo ha definido en esencia: un hombre que no se comporta como tal y que posee el peor de los vicios entre los seres humanos.
- En los vv. 475-495 Medea expone el "caso Jasón", la historia de la pareja en el pasado, todo lo que ella hizo por él en la Cólquide y en Yolcos, perdiéndolo todo para seguirlo. ¿Qué ha puesto cada uno de ellos en esa unión, qué se lleva? Ella, que lo ha salvado, recibe ahora su ingratitud por medio de la traición a su lecho, a pesar de la existencia de hijos, y la violación de la palabra dada en los juramentos; une a los cargos de ingratitud y traición, los de perjurio y sacrilegio.
- En los vv. 496-498 se queja de la maldad recibida de Jasón, κακοῦ πρὸς ἄνδρός, de su desamor.
- En los vv. 499-515 expone las nuevas realidades que le esperan a partir de esa conducta vergonzosa. No tiene lugar conocido adonde ir, ya que no la pueden recibir ni en la Cólquide ni en Yolcos. Le reprocha que es él el culpable de que ella se encuentre sin saber lo que le espera, sin amigos y sola con los niños.
- En los vv. 516-519 recrimina a los dioses por no haber ofrecido medios para distinguir al hombre bueno del malo. Las mujeres imputan a los hombres su

¹⁶Page (ed.), p. 106.

maldad; se invierten así las acusaciones que suelen hacer los hombres contra la “raza de las mujeres”.

La respuesta de Jasón (vv. 522-575) se organiza en dos párrafos: el primero (vv. 522-544) retoma los semas “recibir” y “dar”; el segundo (vv. 545-575), los semas “lecho” y “juramento”. En el primer párrafo intenta refutar el cargo de ingratitud; en el segundo, los cargos de traidor y perjurio. Jasón sostiene que nada le debe a Medea pues nada recibió. Su única salvadora fue Afrodita. Incluso ella obtuvo más de lo que entregó: la civilización. Habita tierra helena y no bábara, conoce lo que es la justicia, hace uso de las leyes sin recurrir a la fuerza, por el solo hecho de vivir en Grecia es sabia y famosa.

A continuación refuta los cargos contra la nueva boda.¹⁷ Le demostrará que él ha sido para ella sabio, sensato y gran amigo. La boda es para felicidad de todos. Su decisión no se debe al odio por el lecho de Medea ni al deseo de un nuevo matrimonio con la hija de un tirano (Medea sabe qué significa eso, pues ella es hija de un rey) o de engendrar nuevos hijos, sino que se ha casado para llevar una vida más feliz, para no ser pobre y educar bien a todos sus hijos, viejos y nuevos, unificando su linaje. Entonces, como él no ha traicionado el lecho, tampoco es perjurio. Omite nombrar los juramentos.

En correspondencia con los últimos cuatro versos de la ῥήσις de Medea, en los vv. 569-575 Jasón lanza una invectiva misógina que culmina con el tópico del γένος γυναικῶν: los hombres, βροτοί, deberían engendrar hijos de alguna otra manera; no debería existir la raza femenina, θήλυ γένος. Así no habría mal alguno para los seres humanos, ἄνθρωποι.¹⁸ Señala Page¹⁹, sin embargo, lo inapropiado del tópico, puesto que Jasón se casa nuevamente.

La conclusión inmediata de Medea se convierte en un claro ataque contra la sofística: merece mayor castigo quien es injusto y sabio para hablar (vv. 580-581); quien se jacta de vestir lo injusto con la lengua y se atreve a obrar mal, no es bastante sabio (vv. 582-583).

En el marco de esta oposición πρᾶξις/λέγειν, Medea obra bien y habla bien. En su comentario al v. 579²⁰, Page dice que “el buen discurso es consecuencia naturalmente de una buena causa”. No es un ataque a la retórica, sino a la sofística.

Medea tiene el argumento decisivo para desenmascarar la defensa de Jasón (vv. 585-587): ¿por qué no le había revelado antes sus planes de boda, dado que ésta constituía un beneficio para ella y los niños? La única razón es que él sabía muy bien que ella no pensaba así. Le señala además la verdadera razón del nuevo

¹⁷Cf. Gernet, IV. 2: “Matrimonios de tiranos”.

¹⁸Cf. Eurípides, *Hipólito*, vv. 616-619.

¹⁹Page (ed.), p. 114.

²⁰Page (ed.), p. 144.

casamiento (vv. 591-592): Jasón teme que un lecho extranjero lo conduzca hacia una vejez no célebre.

Toda esta lucha verbal no ha dado resultado: no hay reconocimiento ni arrepentimiento. Jasón vuelve a defender su nuevo matrimonio y la decisión del tirano, y a ofrecer en vano dinero a Medea.

En los vv. 609 y 625-626 Medea anuncia con ironía trágica la destrucción de la casa de Jasón.

III.

Al comienzo de la exposición hemos señalado las marcas textuales tanto del *agón* de persecución y lucha como del *agón* retórico. En el primero (v. 235), Eurípides plantea la situación de desigualdad y de discriminación social y legal en que se halla la mujer. Luego, a través de la lucha de Medea contra sus enemigos (v. 366) y de la lucha que entabla consigo misma (v. 403), el poeta muestra su horrorosa reacción. Finalmente, en el debate de palabras (v. 546) o disputa judicial (v. 609), quiere mostrar la justicia de la causa de Medea.

Es significativo destacar en esta superposición agonística que Eurípides coloca en primer lugar la lucha por delimitar el estatuto legal y social de la mujer frente al del hombre (vv. 214-266), esto es, encarar en el momento del predominio ateniense la modificación de los tópicos del γένος γυναικῶν hesiódico²¹, por una parte, y el de la concepción de la mujer como καλόν κακόν²², por otra. Aquí aparece la metáfora del ἀγῶν μέγιστος: la prueba más grande que una mujer debe llevar a cabo respecto de su relación con el hombre con quien compartirá el lecho.

Eurípides invierte el tema del καλόν κακόν: se habla de Jasón como κακός (vv. 84, 229; el propio Jasón se llama así por conveniencia en los vv. 452, 465, 488, 498, 486, 618, 690, 699, 991 y 1386) y sólo en dos oportunidades κακός se refiere a los hombres en forma genérica. En los vv. 234-235, cuando Medea se queja ante las mujeres corintias y habla de la prueba, ἀγῶν, para ellas, señala que se trata de una elección del hombre con quien cada una de ellas contraerá matrimonio, si será bueno o malo, κακόν. Como, obviamente, es imposible saber si el elegido es el adecuado, se encuentran en condiciones legales de padecer injusticia. Ésta es la situación que está atravesando Medea y con ella se identifica el coro de mujeres. La misma idea se repite en los versos 516-519 en forma de queja a Zeus: no hay manera de descubrir al malvado entre los hombres.

²¹Hesíodo, *Teogonía*, v. 590. Cf. Loraux, 1984.

²²Hesíodo, *Teogonía*, v. 585.

También en dos ocasiones se alude a las mujeres como κακόν. No es el καλόν κακόν de Hesíodo, como sintagma pleno, sino que aparece morigerado: o bien con el pronombre indefinido negativo en la invectiva de Jasón (v. 575),

χοῦτως ἄν οὐκ ἦν οὐδὲν ἀνθρώποις κακόν

“y de esta manera ningún mal existiría para los seres humanos”,

o bien solo en el enfrentamiento de persuasión entre Medea y Jasón (vv. 889-890), dicho por la propia Medea pero sin creerlo,

ἀλλ’ ἐσμὲν οἶόν ἐσμεν, οὐκ ἐρῶ κακόν,
γυναῖκες·

“somos lo que somos, no diré un mal, sino mujeres.”

En el tópicos del γένος γυναικῶν de *Medea* aparecen la autoctonía del hombre y el mundo al revés.²³

En las expresiones de Jasón (vv. 573-575) se profiere la fantasía de engendrar de algún otro modo de como se procrea ahora, es decir, sin las mujeres, que son un azote, una calamidad, una plaga, un mal:

... χρῆν γὰρ ἄλλοθὲν ποθεν βροτοῦς
παῖδας τεκνοῦσθαι, θῆλυ δ’ οὐκ εἶναι γένος.

“Sería necesario, en efecto, que los hombres engendraran hijos de alguna otra manera y que no existiera la raza femenina.”

Al estudiar la lógica subyacente al mito de Edipo, considerado estructura mítica ejemplar, Lévi-Strauss²⁴ señala que la estructura contradictoria entre la negación de la autoctonía del hombre y su persistencia se supera por medio de un puente lógico que se produce al preguntar: ¿se nace de uno solo o bien de dos?, ¿cómo “uno” puede nacer de “dos”? Esa contradicción expresa la imposibilidad de una sociedad que cree en la autoctonía de pasar a la teoría que reconoce el hecho de que cada uno ha nacido de hombre y mujer. Jasón quiere persistir en la autoctonía, a pesar de las evidencias que indican lo contrario; no así Medea, que sólo exige medios para reconocer a un hombre cuando es malvado.

El mundo al revés o la subversión de las leyes naturales se presenta en los versos 410-445 del coro. De producirse semejante trastocamiento, la condición de

²³Cf. Nicole Loraux, p. 114 y Page (ed.), p. 103.

²⁴Lévi-Strauss, pp. 195-197.

la mujer cambiará, pues la honra, τιμή, llega, ἔρχεται, para la raza femenina, γυναικείω γένει. En tal caso, los antiguos aedos ya no cantarán su infidelidad. Pero las mujeres no tienen el don del canto; si lo tuvieran, entonarían un canto contra la raza masculina, ἀρσένων γέννα. Entre la crítica del otro género y la construcción del γένος hay apenas un paso.

A pesar de todas las ironías de Eurípides en este coro y en toda la pieza, las palabras de los versos 429-430 sobre la situación de la mujer se confirman:

... μακρὸς δ' αἰῶν ἔχει
πολλὰ μὲν ἀμετέραν ἀνδρῶν τε μοῖραν εἰπεῖν.

“El paso del tiempo tiene muchas cosas para decir en cuanto a nuestro destino y el de los hombres.”

Hemos señalado que la personalidad casi monstruosa²⁵ de Medea encarna un oxímoron. Al cobrarse justicia por su propia mano y desencadenar semejante reacción, Medea se muestra en esencia: salvaje, irracional, repugnante a la razón, siniestra. Pero Eurípides se empeña en mostrar un rompecabezas que no tiene solución. Como el coro, justificamos a Medea al buscar hacer justicia, pues su causa es justa.²⁶ Sabemos que los personajes inflexibles no toleran que las causas justas no sean cumplidas y en este punto tienen que ver con la ética, y la ética con la muerte. Jasón viola la ética del pacto sellado entre ambos, las diestras dadas, por las cuales se han unido en matrimonio. En el *agón* retórico, los *δισσοὶ λόγοι* de los oponentes representan una *contradictio in adiecto* de todo el cosmos humano. La irracional y siniestra Medea, que planea matar a sus hijos, vence a su oponente con palabras justas; la salvaje que obra justamente vence al civilizado Jasón, que obra de manera injusta en el escenario de mayor racionalidad de Occidente: los tribunales de justicia.

La maternidad o fecundidad es el punto ciego que vio Eurípides (vv. 1081-1115) para marcar las diferencias entre la mujer y el hombre, o la esencia de lo femenino, es decir, el parto y el odio al parto.²⁷ Por un lado, el deseo masculino: el género humano y sus explicaciones y justificaciones para participar de la inmortalidad a través de los hijos²⁸, para que los hombres no queden sin nombre, para permanecer con su historia, con su identidad; y por otro, la mujer que destroza su familia y decide, a pesar del amor que siente por los hijos y sabiendo lo que

²⁵Snell, p. 183.

²⁶Snell, en p. 183, habla de derecho natural y humano.

²⁷Cf. vv. 250-251, 490-491.

²⁸Foucault, II. 4 y III. 2.

hace²⁹, arrancarlos de la vida, romper con el orden, el nombre y la memoria. Medea es la responsable de que la historia de Jasón se cierre con él.

REFERENCIAS

- COLLINGE, N.E., "Medea ex machina", *Classical Philology*, LVII, N° 3, July 1962, pp. 170-172.
- DETIENNE, Marcel y VERNANT, Jean-Pierre (1974), *Las artimañas de la inteligencia. La metis en la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, 1988.
- DETIENNE, Marcel (1977), *La muerte de Dionisos*, Madrid, Taurus, 1982.
- (1989), *La escritura de Orfeo*, Barcelona, Península, 1990.
- FOUCAULT, Michel (1984), *Historia de la sexualidad. 2*, México, siglo XXI, 1986.
- GERNET, Louis (1968), *Antropología de la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, 1980.
- KITTO, H.D.F., *Greek Tragedy. A Literary Study*, London, Methuen & Co., 1961.
- LÉVY-STRAUSS, Claude (1958), *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1984 (9ª edición).
- LORAUX, Nicole, *Les enfants d'Athéna*, Paris V°, Éditions La Découverte, 1984.
- PAGE, Denys L. (ed.), *Euripides, Medea*, Oxford, At Clarendon Press, 1955.
- PETRUZZELLIS, Nicola, "Eurípide e la sofistica", *Dioniso*, 39, 1965, pp. 356-379.
- SNELL, Bruno (1963), *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, Razón y Fe, 1965.
- VIDAL-NAQUET, Pierre (1981), *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador negro*, Barcelona, Península, 1983.

²⁹Snell, p. 263.